

AFRICA DEL SUR, EL ULTIMO PAIS RACISTA DEL MUNDO

LA República Sudafricana es el único país del mundo que sostiene en sus leyes y su doctrina nacional el principio de la separación de razas («apartheid») y la supremacía de blancos sobre negros. En otros países se practica, pero no se confiesa. En los años sesenta, el continente africano se ennegreció, rechazó la colonización blanca y comenzó a crear como un valor propio la idea de la «negritud», denominada así por el político-poeta Senghor, nombrada y sostenida ahora por Pablo VI en su visita a Uganda. En el cabo del continente, Africa del Sur parecía destinada a ser cubierta por esta ola de los recién liberados: la presión exterior daba nueva fuerza a los once millones de negros dominados por tres millones de blancos. Africa del Sur hizo una concesión aparente. Mientras se negaba a renunciar a la política del «apartheid», creaba los «bantustanes», o patrias negras, referidas al nombre étnico de bantús que se dan los negros sudafricanos. En teoría, en las «patrias negras», los hombres de color debían gozar de los mismos derechos y privilegios que los blancos en las suyas. Sólo una región, el Transkei, consiguió esa ficticia independencia, en cuya formulación misma estaba ya la trampa: para los once millones de negros se reservaba el 13 por ciento del territorio del país, mientras los tres millones de blancos dominaban el 87 por ciento y, lógicamente, el 87 por ciento donde está la riqueza y las industrias, al que inevitablemente debía acudir la población negra, en busca de trabajo: pero al penetrar así en territorio blanco perdían ya de hecho todas sus «garantías» políticas. Aun así, los «ultras» sudafricanos reprocharon al autor de los bantustanes, el doctor Verwoerd —asesinado en 1966, aparentemente por un loco—, de un exceso de liberalidad y de haber creado los focos de la futura revolución negra. Verwoerd —que decía que su doctrina estaba basada en la ciencia, en la antropología y en la sociología que había estudiado en la Alemania nazi— fue sucedido por Balthasar J. Vorster, un hombre de la «línea dura». ▶

Por JUAN ALDEBARAN



Doctor en Derecho por la Universidad afrikaner de Stellenbosch (los «afrikaners», antes llamados «afrikanders», son descendientes de los hugonotes franceses y holandeses; son unos dos millones, controlan el partido nacional, mantienen los principios racistas y dominan por su número y su acción al millón de blancos descendientes de británicos) y dedicó su juventud a luchar contra los ingleses y a favorecer la Alemania nazi, lo cual le tuvo durante dos años en un campo de concentración. Salió de él para ser diputado, secretario de Estado y finalmente ministro de Justicia con Verwoerd. El Ministerio de Justi-▶

AFRICA DEL SUR

Los «afrikaners», antes llamados «afrikanders», son unos dos millones.

Descienden de los hugonotes franceses y holandeses, controlan el partido nacional, mantienen los principios racistas y dominan al millón de blancos descendientes de británicos.

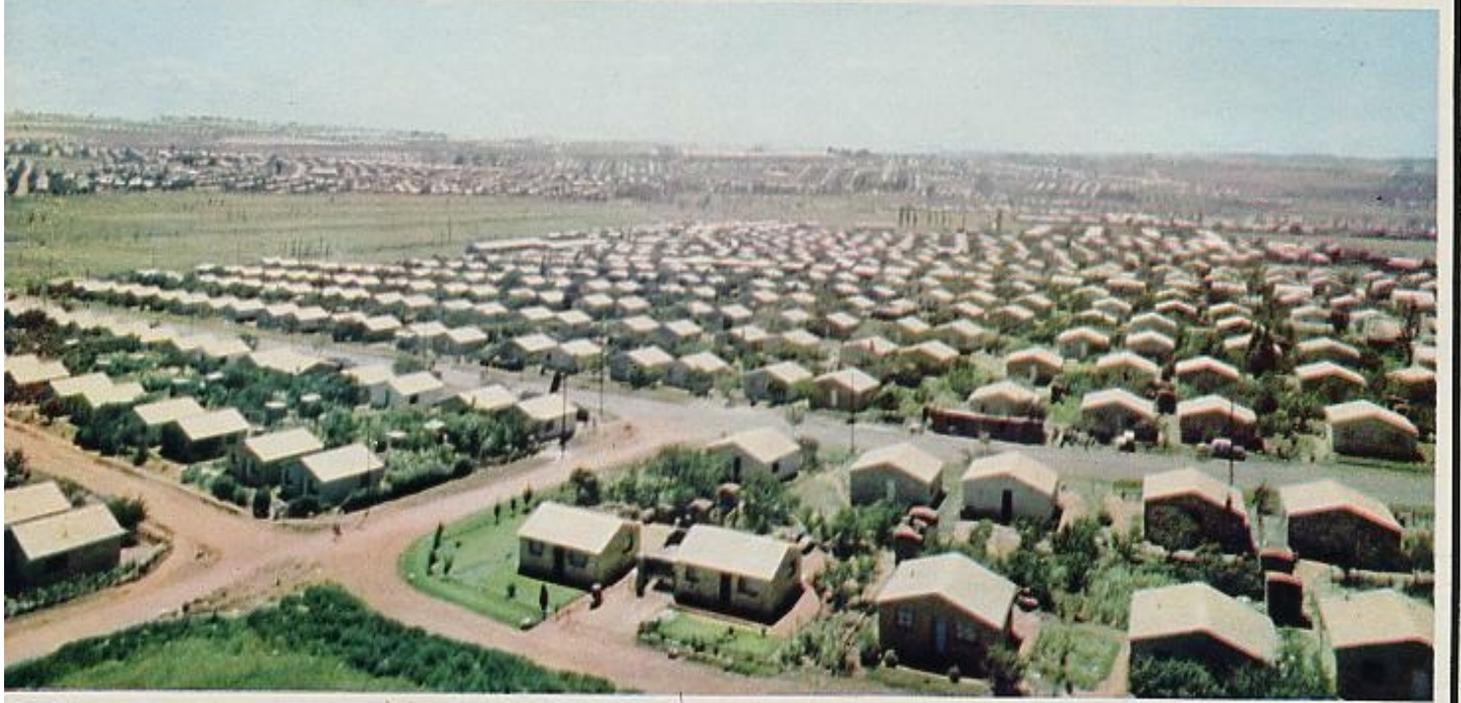




AFRICA DEL SUR



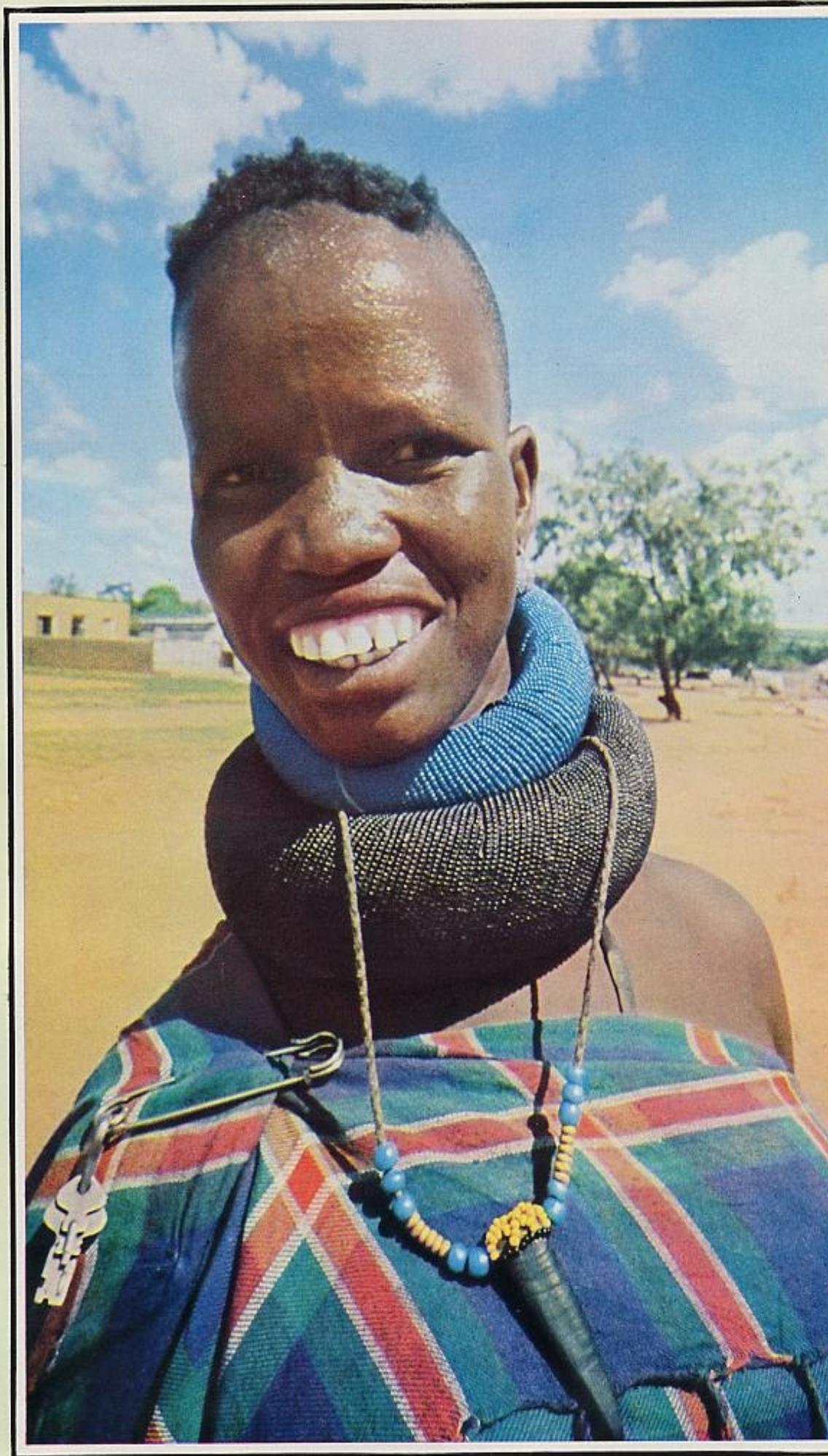
Hay países
en los que se practica
la discriminación
racial, pero en Africa
del Sur se la justifica
y proclama.
El doctor Verwoerd
encontró
en la antropología
y sociología que estudió
en la Alemania nazi
las bases
de la doctrina
del «apartheid»
y de la supremacía
de los blancos
sobre los negros.



cia es el que controla la Policía en Africa del Sur y al que se debió la gran represión que terminó con las revueltas negras. Como ministro de Justicia creó la ley de los «Noventa días», que permite realizar detenciones durante ese periodo sin dar conocimiento a ningún juez (esos tres meses son prorrogables), perfeccionó la Policía y creó un servicio de información y espionaje que los aficionados a este sistema de gobierno tienen como ejemplar, como modelo. Hace algún tiempo se descubrió que entre los estudiantes negros de Moscú había algunos espías de Voster. Prácticamente, Voster consiguió deshacer todos los intentos de resistencia interior y, cuando llegó a primer ministro, su tarea principal fue ▶

AFRICA DEL SUR

Al doctor Verwoerd le reprocharon que hubiese creado los bantustanes por considerar que en ellos podía fraguarse la futura revolución. Al doctor Verwoerd, asesinado en 1966, le sucedió el «duro» Voster, doctor en Derecho por la Universidad afrikaner de Stellenbosch.







la de enfrentarse a una supuesta «persecución del mundo». En efecto, numerosas naciones blancas se habían sumado a los países negros para declarar el boicot a África del Sur y para ejercer presiones económicas y políticas que la obligaran a abandonar su política de dictadura racista. Voster comprendió que tenía poco que temer. El comercio con África del Sur es muy importante para las principales naciones que se declaraban partidarias del cerco, como los Estados Unidos y la Gran Bretaña. Además, políticamente, el signo de África comenzó a cambiar. El temor a los revolucionarismos negros dirigió a los Estados Unidos a una política de desnaturalización de la independencia, de conservación en manos de grandes empresas internacionales de las fuentes de producción africana. En este contexto, África del Sur podía representar el papel de Israel en Oriente Medio. En el suelo

AFRICA DEL SUR

del Transvaal hay oro, uranio, cobre, diamantes, hierro, níquel, estaño, plata, manganeso, amianto, fosfato... El oro del Transvaal supone el 70 por ciento de la producción del mundo no comunista; África del Sur es el segundo país del mundo en la producción de amianto y el tercero en la de uranio, y de su suelo sale la mitad del platino del mundo... La idea de que esta riqueza podría convertirse en la de un país revolucionario negro es totalmente impensable. Por mucho menos —las minas de Katanga— se ha ensangrentado el Congo durante años y años. Todas las acciones propuestas o intentadas contra África del Sur han resultado inútiles. La declaración unilateral de independencia de Rhodesia —que convertía al antiguo dominio inglés en una segunda África del Sur— fortaleció

la «razón» del país racista, mientras que los países occidentales, a despecho de un embargo de armas dictado por la ONU en 1964, continuaban fortaleciendo los soldados racistas. La flota de África del Sur es enteramente británica. La aviación está formada por aparatos británicos, americanos, italianos. Cuando el Gobierno laborista de Wilson hizo un movimiento en el sentido de respetar el embargo de la ONU y no vender armas a África del Sur, los «afrikanders» acudieron a Francia, que les vendió 45 «Mirage» y helicópteros gigantes, y comenzó a fabricar, en 1967, tres submarinos «Daphne» para el Gobierno de Pretoria. Ello valió a Francia importantes acuerdos petrolíferos —la Compañía Francesa de Petróleos tendrá, en 1970, una refinería bajo el nombre fi-

lial de la Total Refining South Africa—, lo cual causó cierto pavor en los ingleses, que rápidamente volvieron a negociar con los sudafricanos bajo cierta, relativa, moderada clandestinidad. Un acontecimiento lejano iba a favorecer luego a África del Sur. El cierre del Canal de Suez revalorizaba de pronto la vieja ruta del Cabo, que daba nueva importancia a los puertos sudafricanos —Durban, Port Elisabeth...—. Puede decirse que, hoy, en espera de nuevos acontecimientos históricos, la posición de África del Sur, como la de Rhodesia, es firme y estable. Los que temían la revolución negra, la gran invasión de todos los países africanos independientes y el levantamiento de once millones de semiesclavos de Sudafrica están hoy tranquilos. África del Sur es un puro tema académico en las reuniones interafricanas, en los congresos del tercer mundo. ■ J. A. Fotos: DELFOS.